

Guy Pierre

Cuatro largos ciclos políticos en Haití durante los siglos XX y XXI y sus efectos en el crecimiento económico

Este trabajo estudia los largos ciclos políticos en Haití desde la intervención norteamericana en 1915 hasta la presente gran crisis institucional que coloca el país en un caos político total, aunque en términos geográficos se limita esencialmente casi en la capital y las inmediaciones conurbanas, la aglomeración de Pétion Ville por ejemplo que constituye un gran centro económico y de poder. Indica que el país ha registrado un total de cuatro largos ciclos políticos durante este periodo. Y también examina los efectos de estos ciclos en el crecimiento económico. Se basa en una amplia fuentes primarias y trabajos científicos así como varias series estadísticas y notas de prensa.

Introducción

El presente trabajo es parte de un proyecto de investigación sobre la historia económica contemporánea de Haití. Ha sido publicado anteriormente en la *Revista Interdisciplinaria*¹, se lo publica de nuevo con el fin de precisar con base en unos retoques de algunos puntos, y definir al mismo tiempo un mejor marco de comprensión de la actual situación de crisis extremadamente compleja que conoce el país. Tiene, asimismo, un doble propósito. Primero, construir los largos ciclos políticos que el país ha registrado entre el inicio del siglo pasado y la fecha actual. Segundo, considerar —aunque no de manera exhaustiva— el peso de los efectos nocivos de las instituciones políticas en el enorme atraso en términos generales de la economía haitiana, así como con respecto a las economías de los países del Caribe —la de la República Dominicana en particular— después de más de doscientos años de vida independiente.

No parte, sin embargo, como el historiador Michel Héctor lo hace, del periodo fundador de 1804-1806, o sea el inicio del siglo XIX, sino de la gran crisis política que sufrió el país en 1912-1914, y que precipitó la realización de un hecho de gran trascendencia histórica que no se podía de ninguna manera evitar. Es decir, la integración del devenir del país, como el de las naciones vecinas hispanohablantes, en la esfera de influencia y de dominación norteamericana. Este hecho ocurrió a raíz de los largos ciclos políticos que atravesaron según las tendencias que han tenido la nación durante todo el siglo XIX, aunque en realidad ha sido el resultado de ese determinismo que trazo para toda la región el *Destino Manifiesto*² de EUA, dado la necesidad que tenía ese país desde la Guerra de 1847-1848 por expandirse más allá de sus fronteras originales de 1776. Y transformarse por tanto como las principales potencias capitalistas europeas en un gran imperio, lo que debía ayudarle a potenciar de manera sostenida su desarrollo, y asimismo relegar en un rango inferior las viejas potencias capitalistas citadas en el sistema económico internacional.

1 “História e Economia,” *Revista Interdisciplinar* 19 (1) 2017.

2 John L. O’Sullivan, “Manifest Destiny,” *United States Magazine and Democratic Review* 17 (1) July-August 1845.

Con estas observaciones se estructura el trabajo en tres grandes secciones: una primera de carácter teórico que aclara el concepto de ciclo político y que hace también algunas consideraciones de orden metodológico respecto a las formas de relaciones que existen entre esta categoría de ciclo político y los ciclos económicos. Una segunda que construye los ciclos políticos que el país ha conocido desde el arranque del siglo XX en los años 1914-1918 hasta el presente momento y que analiza los mismos de manera rigurosa, definiendo de este modo su duración, sus tendencias principales en términos generales, así como algunos rasgos comunes que tienen con los ciclos políticos de los países del continente. Y tomando también en cuenta las características de las fases que las conforman. Y una tercera que sirve de conclusiones generales y que indica, a modo de tesis, las correlaciones que han existido —y que existen aún en el periodo actual— entre estos ciclos políticos y el desarrollo económico del país durante el largo periodo de 1915/18 y hasta 2010/2014.

El estudio se basa en varias series del Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática (IHSI) y del Banco central del país (BRH³), y recurre también a varias fuentes primarias y secundarias para definir y caracterizar con base en unos criterios determinados los ciclos políticos. Entre ellas están los fondos del *National Archives Record Administration* (NARA) de los Estados Unidos y de otros archivos públicos donde existen un cierto número de artículos de prensa, así como un determinado volumen de documentos relativos a las instituciones políticas del país y a la historiografía nacional en términos generales.

Teorías de los ciclos políticos y Advertencias metodológicas

En un trabajo anterior⁴ sobre «*ciclos políticos largos en América Latina en el siglo XX*», se ha sostenido que un ciclo político es un movimiento político de duración determinada, que se define como una serie continua de momentos y confrontaciones —violentas o no— entre fuerzas políticas

3 Banque de la Republique d’Haiti.

4 Guy Pierre, « Ciclos políticos largos en América Latina durante el siglo XX y sus efectos en el crecimiento económico », en *Problemas del desarrollo*, IIEC, UNAM 35 (139), 2004, pp. 45-70.

y grupos de presión por el control del aparato de Estado, hechos que tienden a empujar al poder central a orientar su actuar con el fin de mantener la estabilidad hacia una dirección determinada. Esto se desempeña de esta manera, porque las fuerzas políticas y grupos sociales defienden, conforme a sus ideologías, intereses económicos y sociales antagónicos y se enfrentan entre ellos, con el apoyo abierto o encubierto de las oligarquías locales y los imperios internacionales, lo que les permite consolidarse. Y beneficiar también de muchos privilegios, así como de partes importantes de las rentas públicas.

Esta definición indica que los ciclos políticos son muy complejos y que no se puede confundirlos con los ciclos electorales o los ciclos de mandatos presidenciales o de periodos constitucionales, aunque estos pueden y suelen constituir momentos importantes en su formación y su desarrollo. Tampoco se puede construirlos de manera empírica, o con base, como algunos autores tratan de hacerlos (Mathieu Perona, 1975), en unos modelos matemáticos o ecuaciones algebraicas. Ello tanto más que son relacionados con los ciclos de las instancias militares que pueden romper en ciertas circunstancias el pacto de estabilidad política vigente. O con el desarrollo de las instancias jurídicas y legislativas, las cuales, por ser relativamente autónomas y estar ligadas esencialmente con los mecanismos de reproducción y estabilidad del aparato de Estado, se sobrepone de manera orgánica a este órgano en algunas coyunturas particulares de crisis, forzando de este modo al poder central a redefinir su actuar, así como las orientaciones de las políticas económicas y sociales.

Asimismo, conviene subrayar también que, en general, los ciclos políticos son más largos que los ciclos electorales y los mandatos de alternancia presidencial. Sin embargo, estos pueden definir los límites de las fases que los conforman según las circunstancias o la intensidad de los conflictos existentes entre las fuerzas políticas y los grupos de presión⁵. Los ciclos políticos son también, por otro lado, irregulares, o sea, no tienen una periodicidad bien definida o fija como algunos de los otrora ciclos económicos clásicos⁶. Pueden extenderse por periodos de más de veinte a

5 Como, por ejemplo: los sindicatos, las asociaciones de hombres de negocios y las cámaras de comercio entre otros.

6 Se hace referencia aquí a los ciclos Juglar y Kichin.

treinta años, aunque también por periodos aún más cortos. Son además conformados o constituidos generalmente por dos fases, teniendo cada una sus propias tendencias y marcando, además, lo que el politólogo haitiano Leslie Manigat (1980) y el sociólogo francés Michel Dobry (Dobry, 1986) definen como *coyunturas políticas críticas* o *grandes coyunturas políticas*. Es decir, rupturas profundas del equilibrio existente, o pactos —explícitos o implícitos— pasados por las fuerzas políticas durante el ciclo. Asimismo, cabe igualmente agregar en este mismo marco de observaciones que las fases de un ciclo político pueden ser subdivididas en subfases o subperiodos. Eso puede ocurrir, por ejemplo, en los casos en donde las corrientes ideológicas que predominan en una fase determinada sufren de algunas modificaciones bastante importantes, sin que, sin embargo, su característica principal haya sufrido algunas modificaciones, y sin que la estructura de poder haya cambiado sustancialmente.

Ahora bien, huelga apuntar en este tenor que, por cuestiones metodológicas, otros dos elementos deben ser tomados en cuenta en el estudio de los ciclos políticos. El primero se refiere a las relaciones de influencias relativas, aunque no recíprocas, que pueden existir entre ciclos políticos de países con regímenes de gobernanza distintos y de nivel de desarrollo económico desigual. El segundo remite, por su parte, a los efectos de los ciclos políticos en el crecimiento económico. Visto así, es importante agregar que el primero es de mucho interés en términos analíticos, permite estudiar estos problemas con mucho más aserto, dado que los aparatos de Estado, en el caso de las formaciones sociales menos desarrolladas, se reproducen de modo muy complejo, o sea, aunque pueden tener ciertas autonomías con respecto a los sistemas centrales o imperiales, su equilibrio o estabilidad es muy volátil, dado que de distintas maneras son orgánicamente ligadas a éstos mismos.

En cuanto al segundo, indica concretamente que los efectos de los ciclos políticos en los sistemas productivos son complejos, de modo que pueden facilitar y sostener el crecimiento, o perturbar y frenarlo también. Y esto, independientemente de las características ideológicas principales o los fundamentos del ciclo. Eso quiere decir que en el sistema económico de mercado, no son sólo los ciclos políticos de carácter liberal y democrático que pueden facilitar el crecimiento económico. Estas ideas se

encuentran en los trabajos de unos tantos científicos sociales de América Latina. Lamentablemente, eso parece más bien a un cliché teórico que a un hecho histórico concreto, dado que no es muy cierto, por lo menos de manera general. Pues, aunque puede ser que no mejoren sustancialmente la distribución de la riqueza social, los ciclos políticos conservadores u autoritarios —incluso de tipo fascista o golpista— pueden también empujar la acumulación de capital y facilitar de este modo el crecimiento económico⁷.

Ese problema es muy complejo, no se le considera en estas líneas, tanto más que, como se lo entenderá más adelante, los ciclos políticos que se proponen construir y analizar en las secciones posteriores no plantean estos problemas. Como lo veremos, son más bien ciclos políticos de tipo clásico, similares —aunque con características propias— a los que han fragmentado durante también el siglo XX la historia de muchos países de la región. Se los construyen en la sección siguiente, advirtiendo que, con el fin de no romper la dinámica del análisis, será hasta la última sección que se considerará —aunque no de manera profundizada— sus efectos en el desarrollo del aparato productivo y de distribución. Se apoyará por ello en cuatro grandes parámetros, es decir, la política económica general y la política monetaria y fiscal, así como la política salarial y de inversiones públicas que el Estado ha impulsado durante los distintos ciclos políticos que configuraron el largo periodo escogido.

Cuatro ciclos políticos de duración desigual

Asimismo, de acuerdo con todo lo anterior, se indica, como se puede observar en el *esquemagráfico* que se presenta a final de esta Sección, que durante el siglo XX y hasta los años 2004/2006 el país ha registrado tres largos ciclos políticos completos, y viene, por otro lado, pasando desde la

⁷ Con esta observación, se deja entender aquí que el concepto de «autoritarismo político» es complejo, y que puede, según las coyunturas o el carácter y la intensidad de los conflictos sociales y políticos, frenar o estimular la acumulación de capital. Es decir el crecimiento económico, e incluso el desarrollo en el caso que el régimen autoritario corresponda a un sistema bonapartista. O sea, que puede facilitar hasta cierto punto un mejor reparto de la riqueza social.

segunda mitad de la década de 2010 por un nuevo ciclo que aún sigue su curso. El primer ciclo se extendió sobre un periodo de un poco más de cuarenta años; el segundo fue más corto: abarcó un periodo de 28 a 30 años. Y el tercero duró sólo 20 años.

En cuanto al que se inició en 2004/06, es difícil aún saber qué tan largo será, dado que los factores que vienen facilitando su reproducción desde el fin del gobierno del presidente Préval (2010) y la intervención abierta del Departamento de Estado en las elecciones de 2011 pueden durar mucho. Tanto más que la práctica de recurrir desde el primer gobierno de Aristide (1990-1991 y 1994-1995) a bandas armadas y traficantes para mantenerse en el poder se ha extremadamente agravado durante los gobiernos de Martely-Moïse (2011-2019) y ha empujado al Estado hacia un hoyo mucho más hondo que el en el cual se encontró durante el periodo de 2000-2004, dado que todas las instituciones —particularmente la institución parlamentaria— que lo conforman han desaparecido y que no se puede reconstituirlas de manera creíble antes probablemente del inicio de los años 2030.

Ahora bien, cabe apuntar que cada uno de estos ciclos define unas tendencias políticas determinadas y forman entre ellos un largo periodo continuo de más de un siglo. Se examina, pues, a continuación, sus rasgos particulares, así como las características de las fases que les conforman. Advirtiéndolo, sin embargo, que se lo hace desde una perspectiva diferente de la del historiador Michel Héctor⁸ y de la del sociólogo Sauveur Pierre Etienne⁹, quienes se ocupan también de esta cuestión en unos excelentes estudios con base en la noción del «*Estado burocrático*» que desarrolla Max Weber. Asimismo, en esta perspectiva se enfatizará de manera particular el segundo ciclo, especialmente la primera fase de este; ello con el fin de indicar en términos analíticos algunos aspectos muy específicos de

8 Michel Hector, Jalons pour une périodisation, dans Michel Hector et Laennec Hurbon, dirs., *Genèse de l'Etat haïtien (1804-1859)*, Éditions Presses Nationales d'Haïti, 2009, pp. 29-47. Es importante señalar que, si bien Hector y Pierre Etienne recurren al utillaje teórico de Max Weber para abordar esta cuestión, existe importante diferencia en la forma que cada uno emplea para hacerlo.

9 Sauveur Pierre Etienne, *L'énigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*, Montréal, Mémoire d'Encrier/Les Presses de l'Université de Montreal, 2007.

los efectos que ha tenido el mismo en la economía nacional vista en una perspectiva larga duración.

I. Primer ciclo: 1915/1918 - 1956/57

El primer ciclo se inició en el tramo de 1915-1918, es decir, con tres hechos conexos: el desembarco en el año 1915 a raíz de la crisis de 1912—1914 de los marines norteamericanos; la constitución, durante el año siguiente, por las autoridades norteamericanas de un nuevo aparato militar; y la introducción en el año 1918 en la carta magna del país de un principio jurídico al cual las clases dominantes locales y el viejo ejército indígena se opusieron ferozmente durante todo el siglo XIX. Es decir, el admitir el principio que ciudadanos extranjeros pueden adquirir —en caso que pudieran desearlo— bienes raíces en el país y operar, por consiguiente, personal¹⁰ y legalmente, con los mismos derechos que los que tienen los hombres de negocios nativos.

Este ciclo se caracterizó fundamentalmente por la recomposición y reforzamiento de la dominación de las clases opulentas que venían perdiendo de manera acelerada su asidero social y su unidad orgánica desde muchos años atrás. Es decir, desde, primero, el periodo (1867-1869) durante el cual el país se había fracturado en tres Estados independientes a raíz de los múltiples intentos para derrocar el Gobierno populista de Salnave; y, segundo, el año (1883) durante el cual el Partido Liberal intentó sin éxito derrocar violentamente el Gobierno del Partido Nacional, es decir, el Gobierno del General Salomón.

Huelga agregar que este ciclo se extendió hasta los acontecimientos sucesivos de la dimisión forzada en diciembre de 1956 del gobierno constitucional del General Paul Eugène Magloire y del cruento golpe de estado del 14 de junio de 1957 contra el carismático líder sindicalo-popular Daniel Fignolé¹¹. Fue esencialmente en este contexto un ciclo político

10 Antes de esta reforma constitucional, los extranjeros adquirirían propiedades en el país por medio de sus esposas o de otros socios de nacionalidad haitiana.

11 El cruento golpe de Estado marcó un importante hito en la historia del movimiento popular en el país. El recién libro de Cary Hector permite reconstituirlo y reconstruir al mismo tiempo, aunque no de manera exhaustiva, los fuertes intereses políticos y económicos que lo propulsaron. Cf. Cary Hector, *Daniel Fignolé et le rassemblement*

de corte autoritario y anti-democrático, controlado, de acuerdo con lo que ya se ha dicho anteriormente, por el nuevo ejército que los US *marines* crearon en el año citado con el doble objetivo: primero, poner fin totalmente a los antiguos ciclos recurrentes de guerras civiles que dominaron el siglo XIX; y, segundo, garantizar al mismo tiempo también, frente a la amenaza que el recién creado movimiento socialo-comunista había empezado a desarrollar en el país como en toda la región, la seguridad tanto de las inversiones norteamericanas¹², que se venían observando como la de las clases dominantes locales que tomaban, por su parte, importantes iniciativas en algunos sectores productivos.

Ahora bien, como lo indica el *esquema-gráfico* ya citado, este ciclo político ha tenido dos fases: una primera, muy larga, o sea de unos 30 años; y una segunda de sólo 10 años. La primera fase corresponde, de acuerdo con un cierto supuesto derecho internacional liberal, al periodo de fundación y de legitimación del dominio norteamericano. Y también al establecimiento de un nuevo modelo de autoritarismo del Estado y al avasallamiento de las clases dominantes tradicionales por el nuevo imperio. Cubrió todo el tramo temporal de 1915/18-1945/46, sin embargo, fue también un periodo de fuerte resistencia popular y de reivindicaciones nacionalistas¹³, y ello, aunque el Estado reforzó mucho todo el aparato de represión y aumentó específicamente, con la participación directa de los Estados Unidos, la capacidad del aparato militar, incrementando el número total de los soldados y oficiales de 2700 a 4500 entre 1920 y 1940 (K. Delince, 1977)¹⁴.

fignoliste du Nord (RFN). Un apport méconnu dans la crise politique de 1956-1957, Montréal, Les Éditions du CIDHICA, 2016.

12 Aunque fueron muy pocos en términos absolutos y en comparación con el monto de capitales que las empresas americanas habían invertido en Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

13 Sobre la resistencia popular y nacionalista, se puede consultar en particular los trabajos de Ketly Millet y Roger Gaillard aunque no son mencionados en la bibliografía. Ketly Millet, *Les paysans haïtiens et l'occupation américaine*, Montréal, Collectifs Paroles, 1978; Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*, series de 7 volumenes, varias fechas de 1974 a 1983.

14 Kern Delince, *Armée et politique en Haïti*, Paris, L'Harmattan, 1977 [Annexes, Tableau, No. 2, p. 213].

Conviene mencionar, sin embargo, que, en realidad, esta primera fase se dividió en dos sub-periodos: uno que correspondió a los mandatos de los presidentes Dartiguenave-Borno (1916-1929) y al primer mandato constitucional de Sténiot Vincent (1930-1934). Y que remite, además, a las mayores violencias que los *marines* han ejercido en el país, con el apoyo de las autoridades nacionales, para construir y fortalecer las bases de este ya citado nuevo tipo de autoritarismo. El otro sub-periodo se refiere al segundo mandato del presidente Sténiot Vincent (1934-1941) y al gobierno del presidente Elie Lescot (1941-1946). Y corresponde también a un verdadero régimen dictatorial que se constituyó con, primero, los ajustes constitucionales que el poder ejecutivo impuso en el año 1935 al parlamento (M. Manigat, 2005)¹⁵, y, segundo, la abolición de todas las garantías constitucionales durante el segundo conflicto mundial. Este régimen se manifestó particularmente durante todo este sub-periodo por la interdicción de los partidos políticos y los sindicatos que fueron declarados ilegales¹⁶.

Ahora bien, en cuanto a la segunda fase de este primer ciclo que representa un tramo de sólo diez años, se caracterizó esencialmente por una gran apertura liberal pero esa tendencia no duró mucho, o mejor dicho, no tardó mucho en reorientarse hacia el autoritarismo, puesto que la gran coyuntura social que le había impulsado al inicio del año de 1946 con la caída del gobierno de Lescot se desvió muy pronto de su rumbo, y que el ejército se arregló en este momento para intervenir y hacerse el poder, aunque fue por medio de sufragio electoral directo. Impuso asimismo durante este tramo de diez años (1946-1956) mediante varios decretos un sistema fuertemente autoritario y anticomunista¹⁷. Esto a pesar de que

15 Mirlande Manigat explica muy bien la maniobra realizada en el año 1935 por el poder ejecutivo en contra el parlamento. Véase Mirlande Manigat, *Entre les normes et les réalités. Le parlement haïtien (1806-2007)*, Port-au-Prince, Université Quisqueya, 2005, pp. 460-463.

16 Jean-Jacques Doubout y Ulrick Joly explican muy bien estos hechos en su trabajo común : *Notes sur le mouvement syndical*, Imprimerie ABÉCÉ, 1974. También el fundador del *Parti d'Entente Populaire* (marxiste) Jacques Stephen Alexis en un texto (*Sur le mouvement communiste en Haïti*) que escribió en 1960, es decir a unos tantos meses antes de que fuera asesinado por el gobierno de François Duvalier.

17 El carácter anticomunista del gobierno Magloire se notó con el Acuerdo que él firmó con Trujillo en el año 1954. Cf. Archivo General de la Nación (AGN), República

el régimen político se había bastante modernizado con la adopción, en el año 1950, de una nueva constitución que fue aún mucho más liberal¹⁸ que la de 1946 que no había puesto fin al viejo sistema parlamentario. O, mejor dicho, que seguía otorgando al parlamento el poder de nombrar al presidente de la república. A decir verdad, ese sistema se desarrolló esencialmente con el fin de limitar o terminar con las agitaciones sociales que venían dominando el clima político desde el año de 1946 con el impresionante arranque del movimiento sindical¹⁹. Y también con la reaparición del partido comunista y el partido socialista popular (PSP), así como el resurgimiento de otros partidos progresistas que fueron ilegalizados durante la primera fase de este ciclo. Esta política autoritaria y restrictiva golpeó fuertemente el movimiento sindical, provocado el encarcelamiento de algunos de sus líderes y el asesinato, así como la cooptación de otros²⁰.

II. Segundo ciclo: 1957/60 - 1985/86

El segundo ciclo arrancó en un clima electoral muy violento controlado por el ejército que había realizado en el año 1957 el golpe cruento ya mencionado y que en esta misma circunstancia tuvo que desplegarse mucho para mantener su unidad, puesto que, como todas las instituciones del país, estuvo fuertemente atravesado por muchos intereses de clases. Y también, por el discurso «ideológico-colorista-antagónico» cuyo origen remonta al periodo colonial, mismo que las distintas fracciones de las clases dominantes y sus respectivos pensadores intelectuales²¹ venían

Dominicana.

18 Véase al respecto Mirlande Manigat, *Entre les normes et les réalités. Le parlement haïtien, 1806-2007*; UNIQ-Université Quisqueya, 2007.

19 Jean-Jacques Doubout y Ulrick Joly sitúan efectivamente el arranque del movimiento sindical en el país a partir de los años 1946. Indican el gran número de sindicatos que ha sido formado y la tendencia que los mismos han seguido en el contexto de las luchas populares que se observaban en estos años, tras el derrocamiento del gobierno del presidente Elie Lescot y la toma del poder por las fracciones pro-negritudes de las clases medias. Cf. *Notes sur le mouvement syndical en Haïti*; Imprimerie ABÉCÉ, 1974.

20 Ibid, Jean-Jacques Doubout y Ulrick Joly. Y Jacques Stephen Alexis, *Sur le mouvement communiste en Haïti*, Mimeo, 1960.

21 Entre estos pensadores, conviene mencionar de manera particular a René Piquion, quien ha intentado difundir en los sesenta estas ideas con mayor fuerza que en los

utilizando en sus luchas desde la fundación de la nación para controlar el poder.

Este nuevo ciclo marcó de manera absoluta el control y la dominación del Estado por las fracciones de las clases medias que se habían posicionado en la escena política desde los años 1930 con una bandera «*nacionalo-negritud*», pero que se habían quedado frustradas en el año 1949 con la interrupción brusca del desenvolvimiento de los acontecimientos de promoción y de cambios sociales y económicos que habían iniciado en el año 1946. Se extendió hasta las protestas callejeras y sangrientas de 1985-1986 que culminaron con una nueva intervención abierta de los Estados Unidos en el país para forzar al presidente de Jean-Claude Duvalier a retirarse del poder, y reafirmar, por otro lado, la presencia del ejército, que había sido obligado durante este ciclo a compartir con una milicia popular (B. Diederich, 1969/2005)²² su papel de fuerza de represión y de guardián en última instancia de todo el sistema social. Marcó asimismo la historia del país de manera muy especial, es decir, que se caracterizó como un ciclo político de oscurantismo absoluto y de dictadura de corte descaradamente fascista.

Se puede decir también que constituyó en su actuar al analizar en particular su primera fase la verdadera trabazón por la cual la economía nacional no aprovechó el importante salto cualitativo que había dado, aunque de manera limitada y con muchas deficiencias en términos de acumulación de capital, entre la Primera Guerra Mundial y el fin de la Guerra de Corea. La Guerra Fría había facilitado su proceso de reproducción. O sea que los Estados Unidos y las otras potencias capitalistas en lucha contra el movimiento comunista internacional, que se había arraigado también en todo el Caribe y en el país con la formación a finales de los años 1950 de

treinta. Cf. René Piquion, Jean Price-Mars et Franck A. Durant, *Le préjugé de couleur en Haïti est-il la question sociale ?*, Les Éditions Fardin, 2014

22 La milicia popular se fundó oficialmente en el año 1958 y se transformó en una institución armada legal con el nombre Volontaires de la Sécurité Nationale (VSN). Un gran número de libros estudia la formación y la incorporación de esta milicia en el aparato militar mismo y en el aparato de Estado. Véase particularmente los trabajos de Bernard Diderich (*Papa Doc y los Tontons Macoutes*, 1966; y, *Le prix du sang*, 2005). Y también el trabajo ya mencionado de Kern Delinc: *Armée et politique en Haïti*, L'Harmattan, Paris, 1977.

dos nuevos partidos marxistas²³, habían sostenido su curso. Y ello, aunque la dictadura había violentado de manera grotesca los principios de base mismos del sistema democrático representativo al establecer —con el avasallamiento del poder legislativo y el poder judicial— un sistema de presidencia vitalicia y hereditaria. Es decir, un sistema político presidencial súper-centralizado que no concordaba con las teorías políticas de los grandes pensadores liberales (J. Locke; Montesquieu; etc.) y que el mundo occidental rechazaba en sus discursos con el fin de bien posicionarse filosófica e ideológicamente en su lucha contra el movimiento comunista internacional.

Cabe apuntar además que, como el ciclo anterior, este ciclo tuvo también dos grandes fases, aunque ninguna de estas fases presentó, a pesar de que se registraron algunos hechos muy significativos en las dos, algunas señales particulares que pudieran llevar a subdividirlas, como se lo ha hecho en el caso anterior, en dos sub-fases, o sub-periodos.

Ahora bien, las dos fases de este ciclo tuvieron aproximadamente la misma duración, o sea, 13 a 14 años. La primera abarcó el periodo de 1958/60-1968/71, y la segunda los años 1971/74-1985/86. Como el *esquema-gráfico* ya citado permite observarlo, la primera fue extremadamente violenta. Todos los partidos políticos opositores al grupo político de François Duvalier a favor de quien el ejército había organizado las elecciones de 1957 con la discreta complacencia de la Embajada norteamericana fueron golpeados y sus líderes asesinados o desterrados inmediatamente después de que Duvalier había tomado el poder. El mismo aparato militar no pudo, por su parte, sin embargo, escaparse a esa purga de carácter fascista. El nuevo poder le sorprendió, no le dio tiempo para soldar totalmente de nuevo su unidad después del traumatismo que había sufrido con el enfrentamiento que unas de sus unidades de élite tuvieron entre ellas durante la jornada del 25 de mayo de 1957 a consecuencia de la

23 La milicia popular se fundó oficialmente en el año 1958 y se transformó en una institución armada legal con el nombre *Volontaires de la Sécurité Nationale* (VSN). Un gran número de libros estudia la formación y la incorporación de esta milicia en el aparato militar mismo y en el aparato de Estado. Véase particularmente los trabajos de Bernard Diederich (*Papa Doc et les Tontons Macoutes*, 1966; y *Le Prix du Sang*, 2005). Y también el trabajo ya mencionado de Kern Delince: *Armée et politique en Haïti*, L'Harmattan, París, 1977.

agudización del clima de tensión que los viejos discursos de tinte colorista y antagónicos (*negros y mulatos*) habían creado durante la campaña electoral. Lo desmembró y lo forzó a compartir sus funciones represivas con esta ya citada milicia popular, colocándole, sin embargo, bajo el mando de ese cuerpo y nombrando al mismo tiempo en su cúpula —lo que le puso a salvo de los golpes militares clásicos ya citados que se venían realizando durante la primera mitad del siglo XX— a oficiales y soldados fieles a su doctrina.

Durante esta fase, los actos represivos y autoritarios se ejercieron particularmente en contra del movimiento estudiantil y el movimiento sindical que habían resurgido con el retiro en el año 1956 del gobierno del General Paul Magloire y que venían desafiando seriamente además la estabilidad del poder con muchas huelgas y otras acciones que los partidos comunistas y militantes marxistas y progresistas apoyaban. Estos actos de represión alcanzaron en los años 1963-1964 y los años 1968-1970 el mayor nivel de su expresión fascista. Se los había montado para desintegrar los distintos intentos que ha habido en esos años para tumbarlo del poder, y también obligar, por otro lado, a la ciudadanía a aceptar e interiorizar en su conciencia el principio de presidencia vitalicia como un hecho filosóficamente determinante por el destino de la nación. Y también para dislocar el movimiento comunista que había revisado totalmente, con la influencia del desarrollo del movimiento castrista y la agudización del mismo clima represivo, su línea política entre los años 1967-1968, optando abiertamente de esta manera, como muchos partidos comunistas de la región, por la lucha armada como forma de tomar el poder²⁴.

Esta fase terminó con la muerte del dictador en el año 1971 y el traspaso del poder a su hijo. Conviene, sin embargo, señalar en este tono que el traspaso del poder se hizo en medio de un clima internacional y regional muy tenso. Fue, en efecto, durante el periodo de la primera onda larga de la Guerra Fría (1945/47- 1968/71), el cual había visto desarrollarse de manera impresionante el movimiento comunista internacional y el movimiento de los países no-alineados. Y eso con unos rasgos muy particulares en América Latina, en donde, a pesar del asesinato de muchos

24 Parti d'Entente Populaire, Voies tactiques.

líderes sindicales, los movimientos de resistencia popular seguían desarrollándose rápidamente. El gobierno de los Estados Unidos se quedó de esta manera muy preocupado y se puso a censar y vigilar, con la ayuda de la OEA²⁵ y la de sus aliados en Europa y en todo el Continente, a los opositores y ciudadanos —con una atención especial en los estudiantes— que estaban en el exilio. El sistema autoritario pudo así mantenerse. Es más: refinó su actuar con nuevas técnicas de represión y nuevas formas de propaganda.

Ahora bien, cabe mencionar que durante un corto periodo (1976-1980) de esta segunda fase, la escena política se complicó mucho. Unos hechos nuevos, que no se compatibilizaban en términos teóricos con la línea directriz fundamental de este segundo ciclo político, habían surgido. En efecto, durante estos años algunos semanarios no oficialistas empezaron a circular en el país cuestionando y analizando, junto con unas tantas estaciones radiales, algunos hechos fundamentales del clima social y económico. Y cuestionando también el escenario político, ya que unos líderes políticos y exiliados habían regresado al país. Muchos profesionales se habían sumado también a este proceso, o sea, habían aprovechado el momento para volver a reunirse con sus familias y sumarse a estas corrientes.

Estos hechos no habían surgido como el resultado de algunos supuestos esfuerzos por parte del poder central para reducir, como algunos autores lo presentan²⁶, el clima de violencia y de autoritarismo. En realidad, fueron más bien los resultados de un largo proceso de lucha opositora. Así, como ya se lo ha mencionado, aunque los violentos acontecimientos anticomunistas que habían ocurrido en los años 1968-1970 habían atemorizado profundamente las distintas capas de la ciudadanía, el régimen no había

25 Según los documentos disponibles, el Gobierno de Balaguer desempeñó un papel importante en pasar informaciones al Gobierno de los Estados Unidos sobre la situación política en Haití durante la agravación de la enfermedad de François Duvalier a principios del año 1971. La secretaria general de la OEA se mostró también muy activa durante este periodo por medio del ecuatoriano Galo Plaza, quien fungió como secretario general de esta institución después de haber ocupado el puesto de presidente del Ecuador. Cf. NARA, BOX 2347- Santo Domingo, 1310.

26 Véase, por ejemplo, Sauveur Pierre-Etienne quien sostiene una tesis parecida a esta en su libro: *Lénigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*; Mémoire d'Encrier-Les Presses de l'Université de Montréal, 2007.

llegado a extirpar totalmente de la mente de la población el espíritu de resistencia. El esquema de presidencia vitalicia chocaba en su esencia ideológica y filosófica con el espíritu de los ciudadanos, o sea, impidió que la violencia lograra su meta. Estuvo en acorde en términos generales con el largo ciclo de la Guerra Fría, pero presentaba algunos elementos de disonancia y de debilidad después de la Guerra de Vietnam. O sea que se había caducado con el tiempo. Hacía falta en este contexto revitalizarlo, pero sin empujar al poder central local a renunciar a ello, ya que existía durante estos mismos años de 1976-1980 la amenaza de que el movimiento nacionalista de corte radicalo-reformista que se desarrollaba en Jamaica y Guyana pudiera extenderse también al país. Washington lo entendió de esta manera, y se apresuró en buscar soluciones a eso, forzando al poder local a abrirse un poco y a integrarse al mismo tiempo en la política global por el respeto de los derechos humanos que el mismo había tenido que desarrollar bajo la presión del vasto movimiento internacional contra la Guerra de Vietnam. Así empezaron a circular en el país los semanarios de corte liberal ya citados²⁷.

Las estaciones radiales empezaron también, por su lado, a difundir y emitir opiniones distintas a las del poder. La iglesia católica, que había registrado graves conflictos políticos internos durante la primera fase de este ciclo²⁸ y forzada al mismo tiempo a avalar las grandes olas de represión y de asesinato que hubo durante este mismo periodo, decidió sumarse a estos movimientos.

Pero este clima de protestas no duró mucho, aunque logró agrietar profundamente el edificio político. El poder central se lanzó, en efecto, al inicio de los 80s en una nueva campaña de tipo fascista, allanando las estaciones radiales y arrestando y desterrando a varios periodistas, ciudadanos y militantes. Incluso asesinando a unos de ellos, como el sacerdote belga Albert Desmet y el periodista Gasner Raymond del Semanario *Le Petit Samedi Soir*. Todo ello no sin la discreta complicidad del imperio que

27 Entre todos estos Semanarios, cabe citar en particular *Le Petit Samedi Soir* que se distinguió mucho con unos artículos y notas críticas, aunque asumió posturas oportunistas durante algunos momentos.

28 Sobre la historia de la iglesia católica en Haití durante este periodo, se recomienda el libro de William Smarth, *Histoire de l'église catholique*, Editions CIFOR, 2 vols., 2015.

había, por su lado, cambiado, con la aceleración del movimiento revolucionario en casi toda la zona de América Central y el proceso de crisis en los países del Este, su ciclo de alternancia; es decir, abandonar totalmente la política de respeto a los derechos humanos y apoyar abiertamente los movimientos anti-insurgentes en América Central. Pero todo ello fue demasiado tarde, no pudo ayudar al poder local a colmar el movimiento de noviembre-diciembre de 1985, o desvirtuarlo de su curso. Tuvo así que intervenir otra vez en el país, aunque fue únicamente con el fin de encarrilarlo hacia un nuevo ciclo político. Pero, esta vez, poniendo de lado el mecanismo anacrónico ya citado de presidencia vitalicia. Y disolviendo también el cuerpo paramilitar del gobierno de los Duvalier. Es decir, llevarle a readaptarse al esquema del sistema de democracia representativa bajo el mando único del viejo ejército de 1915.

III. Tercer ciclo: 1986/91 - 2004/06

Asimismo, este nuevo ciclo político, que es el tercero que se registró en el país desde la violación de su soberanía en el año 1915 por los *marines* según el esquema que se viene citando, se inició con el acontecimiento ocurrido el 7 de febrero de 1986, es decir, el derrocamiento por las masas populares —aunque Washington intervino para frustrarlas de esa gran hazaña— del presidente Jean-Claude Duvalier. Y se terminó también con un otro hecho grotesco, casi similar a este con la destitución y la salida subsecuente al exilio en el año de 2004 de un otro presidente — Jean Bertrand Aristide—, quien marcó profundamente, al igual que el precedente jefe de Estado, la escena política, aunque desde una perspectiva histórica y teórica totalmente distinta.

Este ciclo habrá durado, pues, cerca de unos 20 años. Fue, en términos generales, un ciclo político extremadamente complejo a causa del alto nivel que habían alcanzado los enfrentamientos entre las distintas clases sociales y los distintos segmentos de las clases medias. Fue con estas características un largo periodo de gran apertura democrática²⁹, y también

²⁹ En efecto, inmediatamente después del derrocamiento de la dictadura la radio y la prensa empezaron a expresarse libremente. Muchos partidos políticos y organizaciones sindicales, de barrios y populares se formaron. Los exiliados, entre ellos comunistas y viejos opositores a la dictadura, regresaron al país y se incorporaron

de férreo poder autoritario y represivo, implementado esencialmente, en un primer tiempo, por el ejército que luchaba por mantener con ligeros cambios el régimen pasado de los Duvalier. Y, en un segundo momento, por la fracción más radical del movimiento democrático que se transformó muy pronto, por oportunismo y así como amateurismo y falta de una línea coherente de reflexiones y acciones políticas, en un mero movimiento político electoralista, facilitando así la continuación de la dominación de las clases opulentas que se encontraban, por cierto, en fuerte aprieto o en una situación bastante difícil durante el primer semestre de 1991. A decir verdad, se puede incluso sostener que estas prácticas llevaron a esta corriente en un callejón sin salida. Se sacrificó, pues, una coyuntura que hubiese podido facilitar profundos cambios estructurales e institucionales en el país, dado que beneficiaba de una gran legitimidad popular y del apoyo también de algunos hombres de negocios bien acomodados, así como de ciertos segmentos importantes de las clases medias y de muchos activistas, entre ellos algunos sindicalistas y comunistas que habían regresado al país tras varios años y décadas en el exilio.

Ahora bien, este ciclo está también integrado por dos fases: una primera que abarcó un periodo de unos tantos 9 años y que arrancó, tras la mencionada jornada histórica del 7 de febrero de 1986³⁰, con la entronización de un gobierno civilo-militar pro-norteamericano para terminarse con la gran crisis política de 1991-1994. Y una segunda que va del llamado restablecimiento, en 1994/95, del «orden constitucional» que ha sido interrumpido con el golpe cruento de septiembre 1991 hasta los ya citados acontecimientos relámpagos que fueron de nuevo realizados a finales del mes de febrero de 2004 por los Estados Unidos, enviando otra

en la lucha política y la vida cotidiana. Muchos trabajos analizan este periodo, se puede consultar entre todos: el libro de Sabine Manigat, *Ayiti ki demokrasi? El movimiento social haitiano entre partidos y Estado, 1986-2006*. (CLACSO, 2014); el de Jean-Claude Jean y Marc Maeschalk, *Transition politique en Haïti-Radiographie du pouvoir Lavalas* (L'Harmattan); el de Cary Hector y Hérard Jadotte, *Haïti et l'après Duvalier-Continuités et ruptures*, (Deschamps). O también, el otro trabajo de Cary Hector, *Las cambiantes relaciones entre Estados Unidos y Haïti: de la seguridad nacional a la apertura democrática después de la Guerra Fría*, in: Wilfredo Lozano, ed., *Cambio político en el Caribe Escenarios de la Posguerra Fría: Cuba, Haïti y República Dominicana*, CLACSO.

30 Caída de la dictadura de Duvalier.

vez al presidente Aristide al exilio. Pero, no intervino sólo esta vez para deponer el Gobierno de Aristide, sino con la participación de unos aliados suyos —Francia y Canadá en particular— que le habían ayudado durante la Guerra Fría a mantener el régimen autoritario de los Duvalier.

La primera fase de este nuevo ciclo marcó el surgimiento brusco en la escena política del pueblo como actor activo y que iba a estar presente a partir de estos años en todos los acontecimientos del país. Y que también iba a influenciarlos de manera decisiva, aunque ha sido mediante distintas manipulaciones mal orientado por las distintas agrupaciones y partidos políticos³¹ que habían surgido durante este periodo. Este nuevo actor intervino de manera decisiva en la escena política, y lanzó, por otro lado, desde los primeros días del mes de febrero de 1986, acciones con el apoyo de las organizaciones democráticas en contra del cuartel —*Fort Dimanche*³²— que simbolizaba los horrores de carácter fascista de los años 1957-1986. Y se movilizó también, por otro lado, para echar por tierra las últimas columnas del edificio de la dictadura duvalierista.

En realidad, fueron todas esas acciones e iniciativas las que explican por qué se asistieron durante esta fase a una profunda acentuación de las prácticas autoritarias y tiránicas del Estado. Los altos oficiales del ejército dirigieron esas prácticas mediante seis golpes de Estado con el objetivo principal de expulsar a ese nuevo peligroso actor —*el pueblo*— de la escena política. Asesinaron pues de esta manera a muchos civiles, así como a varios militantes de partidos políticos y miembros de los movimientos de barrios que luchaban por el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos. Y también eliminaron a sindicalistas y activistas de distintos

31 En efecto, un número impresionante de partidos políticos, organizaciones políticas, asociaciones, sindicatos y federaciones sindicales surgieron, algunos con antecedentes en el país y otros no, después de la caída de la dictadura.

32 Entre todos los cuarteles en donde la dictadura duvalierista torturaba y asesinaba a opositores políticos y a ciudadanos, el cuartel *Fort Dimanche* fue el lugar más emblemático y cínico. Se quedó gravado en la mente de la población con el nombre «Fort de la mort». En efecto casi todos los presos políticos que estuvieron en *Fort Dimanche* murieron, muy pocos de ellos pudieron sobrevivir al sistema de tortura y las condiciones inhumanas que los Duvalier habían establecido allí. Se pueden consultar especialmente respecto a ello los trabajos de los ex presos políticos Marc Romulus (*Les cachots des Duvalier*) y Patrick Lemoine (*Fort Dimanche, Fort-la-mort*).

barrios populares. Ayudaron, por otro lado, a principio de esta fase (noviembre de 1987) a los partidarios más radicales del antiguo régimen, a interrumpir violentamente junto con los antiguos «*Tonton macoutes*» (*milicias y matones*) la celebración de la primera elección pos-dictadura que era el primer test que el país realizaba para transformarse en un régimen democrático tratando de elegir a la presidencia el abogado y militante político Gérard Gourgue. También llevaron a bandas armadas ocultas a perseguir a los elementos de base de la iglesia católica que militaban en unas tantas organizaciones populares y que se transformaron durante los dos últimos años de los 80, bajo el liderazgo del sacerdote Jean-Bertrand Aristide, en uno de los movimientos más radicales y opuestos a los duvalieristas.

Huelga señalar, sin embargo, que los altos oficiales del ejército estuvieron atravesados por su parte por fuertes tensiones internas y escisiones violentas, puesto que venían de extractos sociales y segmentos económicos distintos; y eran partes, por otro lado, de manera diversa de distintas franjas de las dictaduras pasadas. Eso debilitó todo el cuerpo militar. No pudieron de esta manera cumplir con sus objetivos principales, es decir, dislocar totalmente los movimientos de los sectores populares e impedir, asimismo, que estos sectores realizaran, entre el 16 de diciembre de 1990 y el 7 de febrero de 1991, tres importantes hechos conexos. Primero, intervenir masivamente en las elecciones de finales de los 90 y plebiscitar el líder político –Jean Bertrand Aristide– que estos mismos venían, desde mucho antes de la caída de la dictadura de los Duvalier, fabricando junto con los voceros de la teología de la liberación (*la petite église*) que se oponían a los grupos conservadores y pro-duvalieristas de la jerarquía de la iglesia católica. Segundo, obligar al expresidente Jimmy Carter, que intentaba forzar a Aristide a renunciar a su victoria a favor del candidato³³ preferido de las instituciones financieras internacionales y del gobierno norteamericano, a aceptar el hecho consumado. Y tercero, aprovechar las luchas que oponían a los jefes militares mismos unos contra otros para empujar a un sector de estos a aplastar al inicio del año 1991 un último intento de golpe de Estado y entregar el poder a su líder, es decir, Aristide.

33 Marc Bazin, ex funcionario del Banco Mundial y ex ministro de Finanzas del Gobierno de Jean-Claude Duvalier, fue el candidato favorito de la Embajada norteamericana.

Con estos tres hechos, la lucha de clases se agudizó al extremo durante esta fase, tanto más que los sectores conservadores se encontraron bruscamente, como ya se dijo anteriormente, en fuerte aprieto, y que el ejército, por su lado, se reagrupó rápidamente, sintiéndose amenazado con el nuevo poder. Así, frente a ello, el ejército se puso de inmediato, pues a conspirar y a preparar, con muy probablemente el apoyo de algunos actores extranjeros claves encabezados por la embajada norteamericana y la jerarquía católica, así como con la complicidad de algunos líderes políticos de la oposición y la participación activa de algunos grandes empresarios locales y de ciertas franjas acomodadas de las clases medias, un otro enésimo golpe de estado. Pero un golpe de Estado, con elementos y características, diferentes de los anteriores. Es decir, un golpe de Estado cuyo objetivo no fue tanto reconstituir el viejo régimen fascista de los Duvalier que erigir un nuevo sistema político de carácter autoritario, aunque, a pesar de las apariencias, los altos mandos militares no se habían acordado muy bien entre ellos para definir sus bases institucionales.

Cabe agregar también en este tono que, si bien es un hecho que el ejército no elaboró por escrito ningún documento político de gran significado que pudiera ayudar al análisis a definir de manera muy clara ese objetivo, es importante notar que no le fue difícil realizar su cometido. Ello por el mero hecho de que el líder político del momento —el ex sacerdote Jean Bertrand Aristide— y todos los dirigentes que estaban muy cercanos a él no sabían —al igual que los golpistas mismos— qué hacer con el poder³⁴.

En efecto, estos dirigentes políticos y Aristide mismo habían llegado al poder con un discurso y acciones de corte populista. Muchos autores lo consideran desde esta categoría política, pero difícilmente se puede en este contexto utilizar esta categoría, puesto que como sostén y vector de las acciones que se observaban, el discurso fue muy incoherente. Fue, en efecto, un discurso arcaico, políticamente trivial, que tuvo como único objetivo extirpar a los funcionarios duvalieristas de las distintas instancias

³⁴ Existe sobre este punto muchos trabajos, y todos indican que Aristide y sus más cercanos colaboradores, entre ellos el que va a ser su primer ministro y más tarde presidente, no tenían ninguna capacidad política para gobernar el país. Véase entre varios libros que ayudan a considerar este problema: Robert Malval, *L'année de toutes les duperies*, Editions Regain, 1996.

de la administración pública. Así, aunque el movimiento contó al inicio con el apoyo de muchos intelectuales y profesionistas progresistas que elaboraron varios documentos de trabajo de gran trascendencia social, no se fijó ningún objetivo de largo plazo o alguna política económica y social de largo plazo. En efecto, al tomar el poder el 7 de febrero de 1991 Aristide y su primer ministro, René Préval, se preocuparon sólo por revocar de la Administración pública a los duvalieristas. No se definieron ningún otro objetivo hasta que los altos mandos militares les sacaron del palacio nacional. El peso del carisma de Aristide en el movimiento impidió que se pudiera llegar a eso. Con referencia a este periodo, Sabine Manigat habla de un «*populismo hueco*»³⁵. Sauveur Pierre Etienne lo califica de *anarco-populismo*³⁶. Y Laurent Jalabert lo tilda de «*populismo imperfecto*»³⁷. Se puede también caracterizarlo de «*para-populista*» con el fin de subrayar su alto contenido caricatural y limitativo. O sea, en el sentido en que había un actor —el pueblo— que impulsaba el movimiento, y que le faltaba al actor un líder políticamente de altura, con un mínimo de conocimientos en materia de asuntos económicos y sociales para guiarlo racionalmente, y definir así una estrategia de acciones más allá de lo que la coyuntura exigía para neutralizar y apartar de la escena política los últimos actores que luchaban por el restablecimiento de la dictadura³⁸. Y esto, aunque dadas las circunstancias el líder carismático hubiera podido aderezar sus discursos con algunas incoherencias como lo hacían algunos de los populistas de la región en los 30s.

Fue todo ello lo que facilitó la intervención del ejército bajo el mando del coronel Raúl Cedras para sacar a Aristide y a los activistas del palacio nacional. Y también desatar al mismo tiempo, en coordinación con una

35 Sabine Manigat, *Ayiti ki demokrasi? El movimiento social haitiano entre partidos y Estado*, 1986-2006. CLACSO, 2014, pp. 75-81.

36 Sauveur Pierre Etienne, *Lénigme haïtienne. Échec de l'État moderne en Haïti*, Presses de l'Université de Montréal, 2007, cap. 8, pp. 269-304.

37 Laurent Jalabert, *Un populisme de la misère : Haïti sous la présidence d'Aristide* (1990-2004), in: @mnis, *revue de Civilisation contemporaine de l'Université de Bretagne occidentale*.

38 Para este punto, conviene recomendar el trabajo de Robert Malval *L'année de toutes les duperies* (Editions Regain, 1996). Existen en efecto muchos elementos en esta obra que pueden ayudar a entender lo que faltaba al presidente populista para llevar el pueblo a empujar muy bien sus acciones.

fuerza paramilitar —FRAP³⁹— que la cúpula militar había creado, una horrenda represión en el país. La represión se dirigió particularmente en contra de los sectores de los barrios populares y en contra de unos tantos dirigentes políticos determinados y también de hombres de negocios que apoyaban al movimiento. No se dirigió, sin embargo, de manera frontal hacia los parlamentarios como actores políticos, o sea que no se disolvieron el Parlamento, aunque lo avasallaron junto a todas las otras instituciones y la universidad nacional. Derogaron los principios fundamentales de la constitución, pero sin prohibirla totalmente. Cooptaron de esta manera a un gran número de actores políticos, incluso a unos tantos líderes del sector democrático y del sector liberal-conservador, asignando a ellos importantes funciones en el aparato de Estado. Pero tuvieron cuidado no atribuirles efectivamente algún poder que hubiera podido llevar a estos a emprender algunas maniobras políticas en su contra.

Es menester señalar en el marco de todo eso que, a pesar del alto nivel que la represión había alcanzado, los golpistas no pudieron acallar totalmente el pueblo, y llevar al ejército asimismo a estabilizar el clima político. Al contrario, el clima político se complicó mucho más, y colocó al gobierno de los Estados Unidos en una situación bastante incómoda. Es decir, en una situación que le obligó a asumir una postura muy ambigua en términos políticos y diplomáticos. Esta postura se expresaba por unas acciones totalmente contradictorias. En efecto, mientras que invitó por razones aun insuficientemente explicadas el «presidente derrocado» a instalarse en Washington y a seguir desempeñando su función de jefe de Estado con todo su gobierno y con todos los poderes y honores que la Constitución de 1987 le otorgaba a este, ayudaba discreta e indirectamente a los golpistas a resistir a las manifestaciones callejeras y a las presiones que venían por parte de muchos sectores organizados e instituciones de la comunidad internacional⁴⁰. O sea, a quedarse en el poder.

39 Este cuerpo para-militar, *Front Populaire pour le Progrès d’Haïti* (FRAP), ha sido creado por Emmanuel Constant, alias Toto Constant quien estuvo ligado con los jefes militares. El grupo estuvo integrado principalmente con unos tantos antiguos militares así como ex reos, y bandidos anclados en el lumpen proletariado.

40 La OEA en particular que había tomado con base en la *Declaración de Santiago* unas acciones diplomáticas y económicas drásticas en contra los militares. Entre estas medidas, el embargo económico que causó fuertes daños a la economía nacional,

A decir verdad, estas acciones fueron muy bien pensadas, aunque queda por explicarlos por las maniobras políticas que probablemente ocultaban. De todas maneras, les sirvió de base, en efecto, a los Estados Unidos para que pudiera posicionarse muy bien en la segunda fase de este ciclo que se inició unos tres años después con el restablecimiento del orden constitucional en el país. E impulsar también, por otro lado, como lo veremos más adelante, por unas hábiles maniobras e iniciativas políticas por parte de su embajada en el país hacia varios líderes locales, un otro ciclo político que aún no ha terminado pero cuya tendencia corresponde totalmente con sus intereses y los del gran capital internacional.

En efecto, el 19 de septiembre de 1994 se inició la segunda fase de este tercer ciclo. Esta nueva fase arrancó mediante una enésima operación de fuerza por parte de los Estados Unidos que reinstaló *manu militari* al presidente Aristide en el palacio nacional. Fue, en términos generales, como la primera, es decir, una fase muy tensa. Pero no a causa de una mayor agudización de las luchas que se daban directamente, por un lado, entre las clases populares y las clases opulentas, y por el otro, entre todo el movimiento democrático y el ejército, sino, esta vez, a causa del inicio del proceso acelerado de fragmentación de las organizaciones populares y de desviación de Aristide que marcaron el fin del movimiento «para-populista». Todo ello, aunque el «ex-sacerdote presidente» siguió declamando sin ninguna coherencia algunas frases sacadas de la bibliografía de la teología de la liberación.

En efecto, esta segunda fase fue testigo de unas luchas sin treguas entre las formaciones políticas que habían llevado a Aristide junto con los sectores populares al poder en 1990/91. La primera fractura de gran alcance

sobre todo al sector de las maquiladoras (Cf. *Conferencia regional sobre Medidas de Fomento de la Confianza y de la Seguridad*— Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1995). Cabe decir que muchos estudiosos de este periodo se refieren a un sin fin de iniciativas y reuniones diplomáticas que han sido celebradas con la participación de la OEA y las Naciones Unidas entre el gobierno de Aristide y los golpistas con el objetivo de encontrar una solución a la crisis. No llegan de esta manera a explicar los fundamentos de la crisis y los factores fundamentales que llevaron al final el Gobierno de Bill Clinton a realizar un acto que no tenía aún en este momento antecedentes históricos. Es decir la reinstalación en el poder de un presidente depuesto por un golpe de Estado militar.

político se registró con la escisión en dos fracciones políticas de izquierda de la organización el FNCD⁴¹. Eso se dio a finales del año 1995 con el intento de Aristide de quedarse en el poder hasta mucho después de la fecha del 7 de febrero de 1996 que correspondía al fin del periodo durante el cual podía gobernar el país al ganar las elecciones de diciembre de 1990, de acuerdo con el artículo 134-1 de la Constitución de 1987.

En realidad, esta fractura había surgido a raíz de las divergencias políticas que existían ya entre los integrantes del sector democrático desde mucho antes del cruento golpe de Estado. Y también a raíz de la postura que cada uno de los grupos que integraba orgánicamente el poder central asumía respecto al rumbo que debía tomar la política económica después del golpe de Estado. Sauveur Pierre Etienne presenta en su libro «*Lénigme haïtienne*»⁴² importantes elementos para analizar este aspecto de lo que provocó la fractura. Claude Moïse (Moïse, 1994)⁴³ indica también algunos factores que ocasionaron esta escisión. Tomando en cuenta estas reflexiones, se puede decir que fue este problema el que determinó el largo cauce de esta segunda fase, y que ésta ha sido predominantemente de tipo «*parapopulista*». Con, además, un patrón fuertemente autoritario. Y también macabro, dado que se observó a lo largo de su desarrollo un conjunto de actos de manipulaciones políticas, asesinatos, fraudes electorales masivos, chantajes y amenazas, así como distintos otros actos horribles de tinte dictatorial o duvalierista. Todos estos actos fueron realizados directamente por el poder central contra los aliados grupos políticos de ayer. Y también contra el ejército que ya en este contexto ha sido dado de baja de manera definitiva a finales de 1994, y remplazado —ya que había perdido totalmente su significado y su grado de eficacia por el dominio de Washington en el país— por un cuerpo de policía.

En efecto, al encontrarse obligado a darse por terminado su mandato el 7 de febrero de 1996 y no poder hacer valer que se debían considerar que el tiempo de tres años que pasó en Washington representaba una «interrupción» en su mandato constitucional, Aristide montó e hizo

41 Front National pour le Changement et la Démocratie (FNCD).

42 Sauveur Pierre Etienne, *Lénigme haïtienne*, Cap. 4.

43 Claude Moïse, *La croix et la bannière. La difficile normalisation démocratique en Haïti*, CIDHICA, 1994.

implementar por unos grupos armados —*Les chimères*⁴⁴— que había organizado, una serie de operaciones punitivas en contra de los grupos citados. No tomó en cuenta que en Washington estuvo fungiendo como presidente de la república y que la Casa blanca y la comunidad internacional lo reconocían como tal. Así, para contraponerse a los reclamos de sus antiguos aliados, Aristide implementó muchas acciones. Primero, recurrió a un método parecido al presidente Elías Plutarco Calles en México, o sea, se hizo suceder en el poder mediante una elección maniatada por un hombre suyo, René Préval, que le fue totalmente fiel a él y que, como él, no tenía ninguna visión política de largo plazo. Ocupó políticamente sin ser ya presidente del país el lugar de este hombre durante las elecciones legislativas y presidenciales de 1997 y 2000. Y le sustituyó «oficial y constitucionalmente» de esta manera en el poder, habiendo lanzado a las calles los *chimères*, que constituían un temible grupo de choque, en contra de los ciudadanos y los miembros de los partidos políticos, así como los miembros del Consejo Electoral Provisional (CEP) que no querían validar la victoria absoluta de su organización —*Fanmi Lavalas*— en estas citadas competiciones electorales (Sabine Manigat, 2013; Moïse, 2002).

Ahora bien, el clima político se complicó muchísimo más con el regreso al poder de esta corriente de *Fanmi Lavalas* por un nuevo mandato constitucional de cinco años (2000-2005). Particularmente a causa de la determinación de Aristide de no perder el control de la evolución de las correlaciones de fuerzas. En efecto, aunque el movimiento democrático se había desagregado en distintas fracciones rivales, la ciudadanía, así como el sector estudiantil y algunos líderes independientes y partidos políticos no se doblegaron; siguieron denunciando el regreso al poder de esta corriente política que se había transformado con todo su líder en un gran obstáculo por el cambio. Frente a ello, y como pedían concretamente la renuncia del líder, el poder central reaccionó con muchísima más violencia que en el año 2000 y demostró hasta dónde podría hacer gala del autoritarismo. Hizo, pues, allanar e incendiar casas de los más prominentes opositores y dirigentes políticos del momento. Se enfrentó también a la OEA que no

44 *Los chimères* fueron los grupos de choque y de matones que el presidente Aristide había constituido para gobernar y mantenerse en el poder durante su segundo mandato (2000-2004).

había avalado, al igual que la sociedad civil, los resultados de las elecciones de 2000. En total mantuvo y alimentó, con los golpes que los *chimères* venían asestando a la ciudadanía, un clima de inseguridad extrema. En realidad, cabe advertir que la inseguridad constituía uno de los elementos claves de su estrategia política, o sea, el factor por medio del cual buscaba mantenerse en poder. La desarrolló, pues, sin pensar renunciar en algún momento a su propósito. Lo hizo tanto más que había perdido parte de su base popular y que algunos segmentos sociales de los barrios populares —léase los *chimères*— de la capital exigían un «salario de recompensa» en contrapartida por las acciones punitivas ya citadas que se les encargaban realizar en contra de los opositores y los ciudadanos.

Pero, al igual de lo que ocurrió con los golpistas de 1991 y con los precedentes coroneles que fragmentaron el corto periodo de 1986-1989 con unos seis alzamientos, no pudo con todo el apoyo que recibía de unos segmentos importantes de la llamada «*comunidad internacional*» amedrentar a la población y dislocar las organizaciones opositoras. Había perdido demasiado de su aura. El clima político siguió deteriorándose, pues, particularmente a partir de la jornada del 15 de enero de 2004 durante la cual distintos sectores sociales se lanzaron a las calles de la capital y de algunas ciudades de provincia, rechazando los intentos del Gobierno norteamericano por llevarlos a sentarse con Aristide para encontrar una salida a la crisis. Incluso a integrar el gobierno, lo que en realidad era el objetivo final de este sector de la *comunidad internacional*. El clima imperante se había vuelto peligroso en términos de relaciones internacionales, pero no por el hecho de que constituía una fuerte amenaza para la estabilidad de la región, particularmente para la estabilidad del país adyacente, la República Dominicana, y la también de Jamaica que se había involucrado mucho, junto con Sudáfrica en la crisis⁴⁵, al lado de Aristide. Sino porque causaba grandes preocupaciones con las acciones incontroladas de los *chimères* que intervenían con armas en varias circunstancias en contra de los manifestantes, y también por el hecho de que el poder central se había puesto a buscar armas en algunos de los

45 En efecto la probabilidad para que estos hechos pudieran contaminar la situación en estos países vecinos era prácticamente nula; no tenían suficiente fuerza para ello, aunque probablemente se han hablado de eso.

países que le apoyaban, Sudáfrica y Jamaica, entre otros. Hacía falta, en este contexto, encontrarle una solución de manera inmediata, puesto que existía la posibilidad para que el grupo, que se había formado durante la crisis misma con la federación de varias organizaciones ciudadanas y prominentes personalidades y hombres de negocio y que actuaba con el nombre «*los 184*»⁴⁶, se reforzara mucho y ofreciera, asimismo, al país, con un documento⁴⁷ de tilde social-reformista que se apretaba a difundir en los distintos sectores de la población, una alternativa contraria al orden que el imperio ha establecido en el país desde el arranque del primer ciclo político anteriormente analizado. En este ambiente, los Estados Unidos montaron, con Francia y Canadá, una otra operación de intervención militar en el país para arrancar a Aristide del palacio nacional y sacarlo del país. Esto con el pretexto de que un oscuro grupo de antiguos militares y paramilitares que había cruzado la frontera con la República Dominicana, pero que no podía ocultar su identidad por los vínculos de sus mandos⁴⁸ con ciertos sectores de la comunidad internacional, iba a atacar la capital, desatando de esta manera una guerra civil.

IV: Un cuarto ciclo aún en curso: 2004/06- 2010/24

Con esta nueva intervención militar se terminó el ciclo pos-neodictatorial o «*democrático-para-populista*» de *fanmi Lavalas* (1986-2004), y se inició una nueva larga onda política que sigue aún su curso, aunque se encuentra inmersa desde el segundo semestre del año 2015 y el asesinato del presidente Jovenel Moïse en julio de 2021 en una crisis de gran calado, anómica dado el clima de caos en el plano institucional que existe. Y también de violencia que acometen múltiples grupos de hampones y de elementos del lumpenproletariado en contra de la población.

46 Agrupación de varias organizaciones políticas, de hombres de negocios y de intelectuales. Fue fundada en el año 2003 en el calor de las luchas callejeras contra el gobierno de Aristide. Y desapareció de la escena política durante la coyuntura de 2004-2006. Uno de sus principales líderes ha sido el hombre de negocio André Apaid.

47 *Le Nouveau Contrat Social*, Archaïe, Haïti, novembre 2005.

48 *Ibid.*

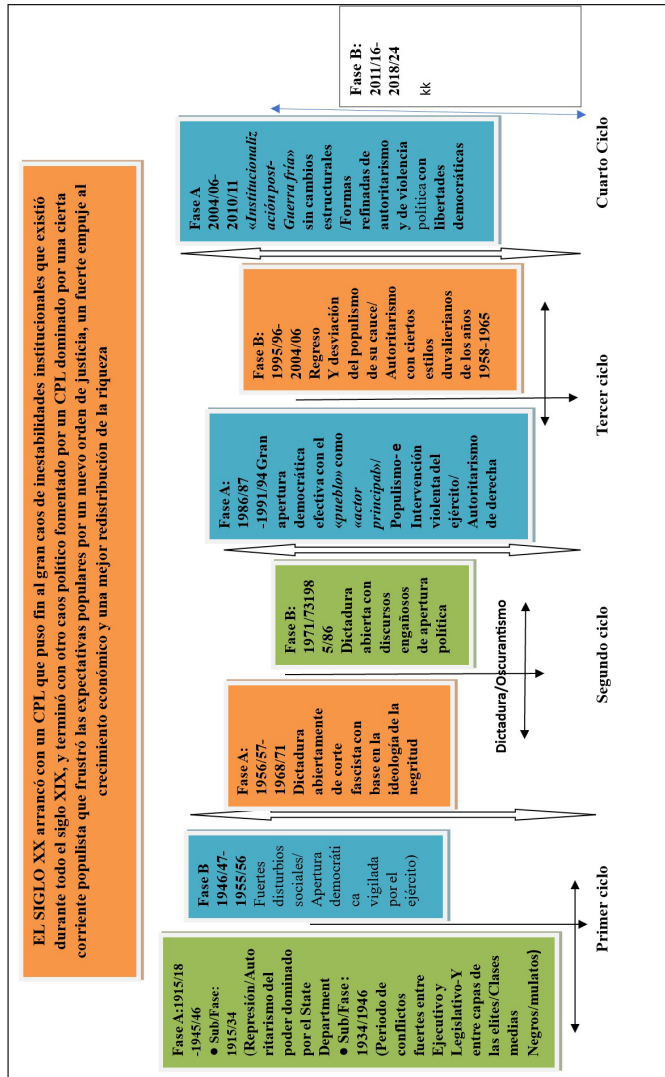
Este nuevo ciclo arrancó durante el tramo de 2004-2006 con el gobierno provisional de Gérard Latortue-Alexandre, y es producto, en realidad, de la coyuntura de 1990/91-1993/94. El Departamento de Estado participó con mucha maestría en su advenimiento, y pudo de esta manera involucrar en ello a todos sus principales aliados del sistema occidental, así como a los países del Cono Sur, particularmente los tres mayores: Brasil, Argentina y Chile. Asimismo, llevó al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a asentar una base diplomática y jurídica de legitimación por una nueva intervención en el país, empujando al mismo tiempo a este órgano a constituir un cuerpo militar internacional —La MINUSTAH— con el mandato disimulo de nombrar o designar a los presidentes del país⁴⁹ mediante supuestas elecciones libres.

Aunque contiene muchos elementos comunes con los ciclos anteriores, es más complejo que estos. Comprende también dos fases, siendo las dos de tendencia autoritaria, pero con grados distintos de violencia y diferentes estilos de autoritarismo. La primera ha sido muy corta, duró solo cinco años, o sea, abarcó solo el periodo (2006-2011) del segundo mandato de René Préval en el poder presidencial. La segunda aún no ha terminado, sigue su curso habiendo sido empezado con la decisión del Departamento de Estado de intervenir esta vez sin ningún cuidado en las elecciones de 2011 al obligar al Consejo electoral a declarar ganador de las mismas el candadito que venía en tercer lugar entre los tres favoritos de la competición, poniendo así de lado a la profesora de derecho constitucional Mirlande Manigat, quien, aunque sus propuestas de gobernanza tenían sus límites, era en dicha coyuntura el candidato más lucido y coherente en términos políticos y de capacidad cognitiva que hubiera podido echar bases de manera más o menos sólida para importantes cambios en la vida nacional. Asimismo, tomando en cuenta el ritmo de desintegración de las instituciones constitucionales y la agudización de los conflictos y contradicciones entre, por un lado, las distintas fracciones del «bloque de partidos⁵⁰» que controla el poder central y la Policía Nacional, y por el

49 En efecto al presente el aparato administrativo y militar de representación de las Naciones Unidas ha nombrado a dos presidentes: René Préval y Joseph Michel Martelly. René Préval ha sido nombrado en 2006, y Joseph Michel Martelly en 2011.

50 Se usa aquí el concepto de Bloque de poder en el sentido que A. Gramsci y N. Poulantzas lo abordan.

otro, entre el bloque de poder y las fuerzas populares, esta fase puede ser subdividida en tres subperiodos: uno entre 2010/11-2015/16, otro entre 2016/18 - 2020/21, y, un último, que aún sigue habiendo sido arrancado con el asesinato del presidente Jovenel Moïse. Volveremos más adelante sobre este punto.



De momento, conviene advertir por lo que se refiere a la primera fase, que fue una fase totalmente controlada —y ello tanto en términos políticos como en términos de seguridad— por las fuerzas militares de las Naciones Unidas (la MINUSTAH) y un pequeño grupo de embajadores funcionando bajo las instrucciones del representante de los Estados Unidos como una instancia institucional: *El CORE GROUP*. El presidente Préval ha tenido poco espacio de maniobras, aunque ha podido arreglarse para seguir de manera discreta la línea trazada por Aristide durante todo el periodo de 1991-2004 con el fin de asegurarse un cierto clima de estabilidad. Manióbró de esta manera con mucha habilidad —lo que acentuó las acciones de corrupción en el aparato de Estado y lo que ha de ser considerado como uno de los elementos que contribuyeron a reforzar aún más durante los gobiernos de Martelly-Jovenel Moïse esos estrechos vínculos que existen desde el primer mandato de Aristide entre los distintos centros de poder y las asociaciones criminales— para facilitar la llegada al parlamento de unos activistas de choque e individuos de moralidad dudosa. Y también para proteger —aunque de manera discreta— a unos tantos de los jefes de la ola de terror que la capital había vivido inmediatamente después del derrocamiento del presidente Aristide en el año 2004 y hasta finales de 2007.

La realidad es que, aunque ha habido elecciones, son las fuerzas de Naciones Unidas las que habían nombrado a Préval como presidente. Lo habían escogido por los límites en términos políticos que él había demostrado durante su primer mandato en 1996-2000. Ahora bien, esos límites constituían por el Departamento de Estado un importante instrumento que se podía utilizar para frenar o desvirtuar las protestas sociales que Aristide venía provocando con sus exacciones en contra las instituciones y los grupos y partidos políticos. Estas protestas estaban consideradas como un verdadero peligro por las autoridades americanas, puesto que habían facilitado la formación de ese ya amplio grupo cívico citado —*el grupo de los 184*— que mediante un nuevo proyecto de «contrato social» buscaba impulsar importantes cambios en la vida social, así como en la política económica. Así, Préval desempeñó bastante bien el papel que el *Core Group* le asignó a él: disminuyó un poco en efecto el clima de miedo y tensiones que existía, y trató de restablecer el viento de «libertad» que la Constitución de 1987 ha establecido en el país tras el mencionado ciclo

oscurantista de la familia de los Duvalier. Merced en gran medida, sin embargo, al apoyo decisivo que le brindaron las fuerzas de la MINUSTAH que intervinieron violentamente en los barrios populares. Pudo hacer todo ello tanto más que los partidos políticos de izquierda y las organizaciones populares que luchaban hasta los años 2000 por unas importantes reivindicaciones progresistas se habían fragmentado y habían adoptado posturas conservaduristas y electoralistas. Y que, además, el grupo cívico de *los 184* que expresaba mucha esperanza se había por razones aún oscuras autoliquidado.

Préval no pudo a pesar de todo ello, aprovechar estas circunstancias. Como durante su primer mandato, recurrió mucho a distintas artimañas para gobernar, eso lo debilitó bastante, particularmente a finales de los años 2008-2009 y lo llevó a enfrentar de manera inapropiada y mediocre el terremoto que asoló el país al inicio de 2010, provocando de este modo el quiebre total del Estado, lo que agravó al extremo la situación social en la zona metropolitana, así como en unas tantas ciudades de provincia. Todo ello ayudó a los Estados Unidos a intervenir de nuevo directamente —como ya se lo ha señalado— en el año de 2011 en las elecciones, nombrando al cantante Michel Martelly. Y entregando al mismo tiempo la dirección del país a un partido político⁵¹, que no existía aún en realidad pero que no tardó —merced a repartición de dadivas y ofensivas de cooptación hacia distintos individuos de las franjas de las clases medias abiertamente opuestas a todo tipo de cambios sociales— en constituirse en un órgano clave en el parlamento, y también en la sociedad civil. De este modo, ese último ciclo político pasó a una segunda fase.

Ahora bien, cabe recordar, como ya se lo ha señalado, que esta fase se compone de tres subperiodos. Los tres marcan de manera orgánica, según todo lo que se ha anteriormente señalado, una misma temporalidad, pero con rasgos particulares y con raíces profundas que remontan a décadas atrás. O sea, a los primeros años de 90, de modo que son muy complejos. Y que el presente subperiodo, que se ha iniciado con el asesinato del presidente Moïse, implica un conjunto de problemas enmarañados, por lo que es difícil entenderlo y visualizar por tanto cómo se pueda salir de

51 PHTK, *pati tet kalé*, o Partido de cabeza raspada.

manera segura y racional de esa situación sin Estado. Dado que, salvo algunos componentes de la plataforma negociadora Montana y la sociedad civil con unos tantos grupos que la dinamizan, todas las organizaciones y asociaciones políticas, industriales y comerciales, así como los agentes económicos y financieros son partícipes de la misma. Unos para posicionarse mejor en el tablero político y hacerse del Estado o de algunas instituciones públicas claves, otros con el fin de bien colocarse en la competencia. O sea, sustentar mejor sus inversiones y realizar de este modo —a expensas de sus competidores y del Erario— importantes volúmenes de ganancias en muy poco tiempo.

En realidad, el nudo de la situación se encuentra a nivel de lo que se ha sucedido durante el segundo primer subperiodo, es decir, durante el gobierno de Michel Martelly (2011-2016). En efecto, como ya se lo ha arriba mencionado, a pesar de distintos factores que objetivamente debieron haberlo dificultado para gobernar, pudo en casi menos de dos años cooptar y aglutinar en torno a él un grupo nutrido —aunque heteróclito— de colaboradores, intelectuales y simpatizantes, llevando casi todos en la muñeca una pulsera rosada como signo de identificación partidario. Muchos analistas y organizaciones opositoras, así como organizaciones de derechos humanos, explican eso esencialmente por la corrupción. Es un hecho que durante esos considerados cinco años, ministros junto con el presidente mismo, funcionarios, parlamentarios han abusado del Tesoro y han aumentado su patrimonio financiero mediante distintas manipulaciones ligadas al programa PetroCaribe y otros programas de desarrollo. Pero huelga decir que ese tipo de análisis «*made World Bank*» no basta, y que se debe ir más allá de esos planteamientos y considerar el margen de maniobras que ese gobierno ha podido crearse, aunque ha estado como el de Préval controlado por el *CoreGroup* y el embajador americano.

Ese margen de maniobras le permitió con el fin de afianzarse en el poder crear junto con distintos parlamentarios —de manera directa e indirecta a la vez— muchos grupos de hampones y criminales. Pero, si bien esas actuaciones no fueron nuevas y que ya —como se lo han arriba visto— desde los años 90 y los años 2000 se las observaba, fueron mucho más sistemáticas e intensas durante ese subperiodo, ya que se hicieron con fuertes ramificaciones en la diáspora, así como en el mercado de

contrabando internacional de armas. Y también y sobre todo, en primer lugar, con la desintegración del cuerpo de la policía nacional, misma que se ha acelerado de manera impresionante desde los años 2012 con unos directores sin escrúpulo profesional y ansiosos de incrementar —sea como sea, incluso prestando servicios a bandas criminales— sus patrimonios financieros. Y, en segundo lugar, mediante distintas facilidades que han sido acordadas a importantes hombres de negocios para evadir impuestos y fortalecer al mismo tiempo las redes de contrabando que han venido montando desde la segunda mitad de los años 80 con el apoyo, al inicio, de unos pequeños grupos de bandidos no muy bien armados, y a partir del arranque del gobierno de Jovenel Moïse con los mayores jefes de los gangs.

He aquí lo que explica el porqué no se puede esclarecer aún —y quizás nunca llegarán a hacerlo— la trama que condujo al asesinato del presidente Moïse la noche del 6 al 7 de julio de 2021. Lo que explica también tres otros hechos: primero, el por qué el presidente Moïse reprimió con extrema violencia las protestas populares que muchos jóvenes y partidarios de diversas organizaciones de barrios habían desatado en verano 2018 en todo el país con la consigna «*peyi lock*»; segundo, la razón por la cual el férreo control desde los años 2018-2019 de los puntos de salida y entrada a la capital por parte de los gangs, se ha culminado en un caos total, provocando hechos de crueldad y de pillaje como los que se conoció durante todo el siglo XIX; tercero, por fin, el por qué aún es difícil para el *Corp Group* y el Departamento de Estado encontrar una salida —más o menos sustentable— a las actuales tensiones que reinan en la capital, y ello aunque terminaran por imponer una, dado que controlan distintos sectores y organizaciones políticas. Y dado también que desde las elecciones de 2011 los dirigentes de estos sectores vienen agudizando mucho más por mero oportunismo las diferencias que tienen entre ellos respecto a la reconstrucción de las instituciones y el futuro del país.

Ahora bien, cabe decir —como se lo ha apuntado al inicio mismo de esas reflexiones— que todos estos ciclos que definen las principales características de las instituciones políticas durante el largo periodo arriba definido, han impactado de manera compleja el proceso de desarrollo del país, empujándolo de manera alterna, aunque de distintas duraciones— hacia

fase de recesión y de crecimiento, pero constituyendo fuertemente a ese gran atraso económico que el país acusa respecto a las demás economías de la región.

A manera de conclusiones generales: las relaciones entre los ciclos políticos y el crecimiento económico

Así, a manera de conclusiones generales, y con el fin de trazar otras pistas complementarias por una mejor comprensión aún de todo lo que se ha arriba señalado respecto al largo proceso de desintegración del Estado nacional que se ha venido dándose desde el asalto del puerto de la capital por los *marines* americanos el 27 de julio de 1915, se advierte —aunque no sea de manera exhaustiva, es decir sin considerar los distintos factores que las determinaron— que de acuerdo con las series estadísticas existentes la economía nacional ha registrado, como el esquema que viene abajo las presenta, siete grandes tendencias, aunque se puede reducirlas en este espacio a cinco solamente.

La primera tendencia ha sido registrada durante la fase A del primer ciclo político, marcó un cierto crecimiento sostenido y se paró bruscamente con la crisis de 1929, con la cual la economía nacional entró en un largo periodo de cerca de diez años de depresión.

Fue el clima político que imperó durante los primeros años de la ocupación americana que facilitó el movimiento de crecimiento. Nuevas instituciones políticas fueron, en efecto, creadas en estos años y así la economía nacional registró un significativo avance. Entre estas instituciones, cabe mencionar en particular las que resultaron del cambio que el Departamento de Estado introdujo de manera violenta en el año 1918 en la Constitución del país con el fin de que cualquier ciudadano —sea haitiano o extranjero— pudiera legalmente devenir —en el caso que lo quisiera— propietario de bienes raíces en el país e invertir. Esta medida de fuerza causó violentos disturbios, pero resultó en última instancia positiva para la economía nacional, puesto que, como se lo explica ampliamente en

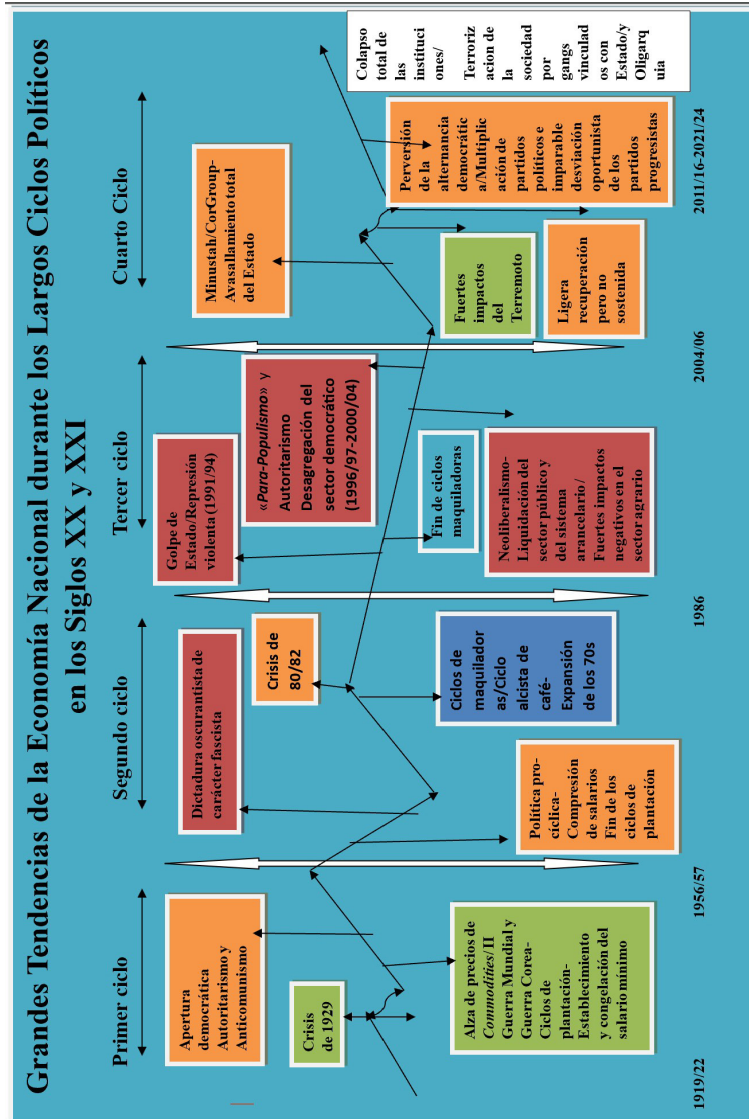
un ya citado estudio⁵², estimuló —aunque no fue de la misma manera que en Cuba o en la República Dominicana, donde la riqueza social registró importantes saltos en términos cuantitativos— una ola de inversiones externas.

Huelga apuntar en esta línea que los efectos de esta medida volvieron a manifestarse después de la Gran Depresión, que había fuertemente afectado el aparato productivo hasta los años 1955/56. Pero esta vez en combinación con otras instituciones que fueron creadas y unos cambios profundos que se habían producido a la vez en la estructura del sistema bancario y el sistema monetario, así como en el estatuto jurídico del viejo Banco Nacional de la República de Haití que el Estado había comprado a la National City Bank en el año 1935.

Conviene advertir, sin embargo, que este clima autoritario impidió también que el crecimiento fuese más intensivo. Ello debido especialmente a la política monetaria restrictiva que el *Financial adviser* americano impuso al país, así como al sistema acelerado de pago que el mismo funcionario americano había forzado al Estado a adoptar para reembolsar el empréstito de 1922 del National City Bank. No obstante, cabe admitir en esta línea que se deben considerar otros aspectos de los efectos de este ciclo político, y mencionar, por tanto, que el mismo facilitó durante la segunda sub-fase (1934/46) de este mismo ciclo la intervención del Estado en los circuitos de la comercialización de unos productos de consumo de base. Aunque esta medida no fue en realidad de muy gran alcance como en algunos países de la región, es importante reconocer sin embargo que tuvo un impacto bastante positivo en el aparato económico. Tanto más si se lo acerca del ajuste que se realizó en el año 1947 en el salario mínimo legal, que pasó del bajo nivel (0.30 centavos del dólar americano) que tenía desde el año 1934 a 0.70 centavos del dólar. A decir verdad, esta medida fue de gran trascendencia social y ha de ser considerada como una de las medidas más importantes que este ciclo político facilitó, dado que el

52 Guy Pierre, *La crise de 1929 et le développement du capitalisme en Haïti*, Montréal, CIDIHCA, 2015.

poder de compra de los obreros aumentó, lo que estimuló —aunque no de manera muy sostenida— el mercado local.⁵³



53 Los obreros ganaban en promedio en las empresas de plantación US \$ 0.20 del dólar americano. Este salario pasó a 70 centavos del dólar en 1947.

En cuanto a la cuarta tendencia que la economía nacional registró, fue totalmente depresiva, se dio durante la primera Fase (Fase A) del segundo ciclo político. Es decir, después del largo proceso de acumulación que la economía nacional había registrado entre los años 1940/41 y 1950/56. O sea, para ser aún más preciso, después del periodo que se puede considerar, a pesar de los efectos perturbadores que el remanente del empréstito de 1922 y las inversiones extranjeras tuvieron en los sectores de base, como el mejor momento que la economía nacional ha registrado desde la fundación misma de la nación⁵⁴. El clima político fue terriblemente difícil durante esta fase; se agravó de manera extrema con las medidas autoritarias y procíclicas que el presidente François Duvalier tomó. Muchas de estas medidas, que consistieron en recortes de sueldos, incrementos de gravámenes sobre productos básicos; congelación de créditos y del salario mínimo legal a pesar del aumento del costo de la vida; emisiones de bonos sin respaldo legal y financiamiento de gastos públicos por el Banco nacional, se asociaron con otras abiertamente extorsionistas. Como, por ejemplo, la creación de una institución denominada «*Lotería para la liberación nacional*» que todos los funcionarios públicos debían, para evitar cualquier tipo de represalia en su contra, valorar y adquirir sus productos.

La dinámica económica ha sido tanto más afectada con estas medidas que el flujo de capitales extranjeros que le venía estimulando después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea se había interrumpido. Cabe apuntar, sin embargo, que los citados arreglos de refinamiento que el poder central hizo a principios de los 70 en el sistema de represión y la revisión de muchas de estas medidas ayudaron a la economía nacional a

54 En efecto, 1940/41-1955/56, fueron, en términos reales, diez y seis años de crecimiento sostenido del comercio por habitante. Eso se reflejó también, según los datos disponibles, en el movimiento del PIB per capita. El país no había registrado anteriormente un periodo así, y no ha registrado tampoco posteriormente a estas fechas, o sea hasta la fecha de hoy, un periodo de crecimiento tan largo. Cabe advertir también que este periodo no se caracterizó sólo con el incremento del ingreso per capita, sino también con la ampliación de las relaciones asalariadas, o sea el ensanchamiento de los espacios capitalistas de producción. En este sentido, cabe relacionarlo con los veinte años anteriores de desarrollo, o sea 1920-1939, ya que durante ese tramo se observó que la estructura capitalista empezó a afianzarse, aunque la economía nacional no llegó a atraer un volumen importante de capitales extranjeros.

repuntarse y a registrar un nuevo movimiento de crecimiento sostenido con su integración durante la segunda fase (1971/74-1985/86) de este ciclo en la industria internacional de maquiladoras. En efecto, nuevas medidas institucionales fueron tomadas durante este periodo. Ahora bien, algunas de estas medidas fueron meramente circunstanciadas, como, por ejemplo, algunas de las que se han anteriormente mencionado. Como, en particular, el clima de calma que reinó a mitad de los 70 y la tolerancia, además, que se observó hacia unas tantas revistas y semanarios que cuestionaban el actuar del régimen en varias circunstancias. Pero otras tuvieron un gran significado político e incluso social, dado que se referían al salario mínimo legal que había subido en términos nominales de un 43% en 1971, y de un 30% tres años después respecto al aumento precedente.

Cabe apuntar, sin embargo, que a pesar de que estas medidas institucionales fueron favorables al crecimiento, como por ejemplo la creación en el año 1979 del banco central (BRH) y del banco nacional de crédito (BNC), esta tendencia terminó antes de que el mencionado segundo ciclo político había terminado su curso, de modo que la economía nacional entró en una fase recesiva en los primeros años 80, lo que indica cuán complejas son las relaciones entre los ciclos económicos y los ciclos políticos.

Esta nueva fase recesiva —que se ha de considerar como una quinta tendencia— se extendió hasta los años 2004/06, o sea hasta el desembarco en el país de las tropas de Naciones Unidas. El clima democrático que surgió inmediatamente después de la caída en febrero de 1986 de la dictadura no le ayudó a revertirse. Así que, a pesar de que ese clima se ancló sólidamente en la práctica política general con las múltiples manifestaciones populares que hubo por mayores libertades políticas, no se pudo, sin embargo, contraponerse con éxitos a las medidas neoliberales que el joven *chicago boy* —Leslie Delatour— tomó desde su despacho en el Ministerio de Finanzas con el respaldo de los coroneles y generales militares (Henri Namphy y Williams Regala, entre otros) que controlaban el poder. Estas medidas de corte neoliberal sostuvieron la recesión, impidiendo la ampliación de las bases productivas, ya que redujeron de manera drástica las inversiones públicas y no tomaron ninguna iniciativa para que los salarios no perdieran parte sustancial de su poder adquisitivo,

lo que hubiera ayudado a mantener de una cierta manera la dinámica del mercado local.

Huelga agregar además que, no solo aplicaron de manera mucho más acelerada que los otros países de la región un calendario de apertura comercial total, redujeron con el respaldo autoritario y «condicionante» del FMI, los gastos sociales y educativos a un nivel ridículo. También mantuvieron paralelamente el salario mínimo nominal al nivel que había alcanzado en el año 1980 (\$ US 3 dólares), aunque la canasta básica se había encarecido.

A decir verdad, fue sobre todo durante el golpe de Estado (1991-1994) que esta recesión se agravó mucho más, ya que las instituciones que hubieran podido frenarla se colapsaron. Este movimiento contraccionista no se detuvo después de la disolución del aparato represivo. Siguió su curso y se evolucionó, causando estragos en todo el sistema social a causa de varios factores conexos. Mediante, en primer lugar, el retiro del país durante el golpe de Estado de un gran número de empresas maquiladoras; el largo tiempo, en segundo lugar, que tomaron las nuevas medidas neoliberales para empezar a redinamizar lentamente los sectores de base; el bajo nivel, en tercer lugar, en el cual se encontraba la demanda aunque se había aumentado el salario mínimo legal; y, en cuarto y último lugar, el clima caótico y atemorizador que *Los Chimères*⁵⁵ de Aristide habían desatado en la capital para que este pudiera cumplir su segundo mandato.

Ahora bien, cabe apuntar, aunque durante el segundo mandato del Gobierno de Préval (2006-2009) y en el año 2013 —o sea después del terrorífico terremoto de 2010— se habían registrado un cierto repunte a consecuencias fundamentalmente de la instalación en el país del grupo militar internacional (La MINUSTAH) tras la debacle del segundo ciclo del movimiento Lavalasse-Aristide (2000-2004), la economía entró en una otra situación de recesión. Esta nueva recesión dura hasta ahora, habiéndose acelerado durante los dos últimos años del Gobierno de Martely (2014-2016) y habiendo, por otro lado, entrado de manera sostenida desde el inicio del gobierno de J. Moïse —particularmente tras el asesinato en el año 2021 de este de manera extremadamente oscura —en un movimiento

55 Véase la definición anterior.

de descenso que, de continuarse, puede probablemente provocar en términos sociales estragos mayores que los que se observó durante los años negros de 1963/1964.

Esta situación se explica casi esencialmente por el colapso total de las institucionales centrales, y por la política económica y fiscal que el Estado ha venido siguiendo desde el periodo pos-Preval, misma que encierra la economía nacional con los efectos inmediatos del caos creado por las rivalidades entre los distintos grupos oligárquicos que las guerras entre los bloques de gánsteres traducen, en un espiral casi sostenido de devaluación de la moneda nacional respecto al dólar. Y también de déficits de la producción nacional y de movimientos inflacionarios continuos. Conviene, por otro lado, acercarse a esta situación el fuerte incremento de las confrontaciones que los bloques y partidos políticos libran entre ellos desde mucho antes del citado magnicidio para entenderla a cabalidad. Estas confrontaciones, que estallan en muchos casos por sadismo y que son de carácter totalmente criminal, facilitan de manera decisiva la reproducción de esta situación, ya que sus fines, que es hacerse del poder en favor de unos de los grupos oligárquicos y no por la renovación y consolidación de las instituciones centrales, no concuerdan con los objetivos de la política económica y monetaria. Al contrario, socavan el clima de confianza que requieren los agentes económicos y financieros para operar.

Se puede enriquecer mucho más el análisis de esa segunda fase de este último ciclo, considerando el colapso —como se lo ha mencionado en el párrafo anterior— de todas las instituciones públicas. Considerando también de manera detenida todos los efectos de la implementación de la política económica neoliberal en una pequeña economía. Así como las marañas en las cuales el Consejo Presidencial a penas formado se encuentra.

Este espacio es demasiado reducido para hacerlo, tanto más que para ello se hubiera tenido a analizar de manera muy serena la política general que el Departamento de Estado desarrolla respecto no solo al momento actual sino de manera general. Ahora bien, conviene admitir que esta política es bastante diferente de la que el mismo Departamento de Estado mantiene con respecto a otros países de la región. Ya que es en cierto sentido irracional, pues impide que el país se instale de manera durable en

